

La ayuda humanitaria en un contexto internacional convulso: perspectivas y desafíos

Luisa Barrenechea Fernández

Doctora en Ciencias Jurídicas y Sociales y profesora colaboradora de la Universitat Oberta de Catalunya, España  

<https://dx.doi.org/10.5209/redc.104217>

Recibido: 27 de julio de 2025 • Aceptado: 3 de octubre de 2025

Resumen: El volumen y la magnitud de las crisis humanitarias, así como el cambio de tendencia en la financiación al desarrollo, determinan una etapa sin precedentes en la cooperación al desarrollo y la acción humanitaria. El artículo analiza el impacto de esta nueva dinámica en la ayuda humanitaria y las posibles estrategias para afrontar los riesgos que conlleva la falta de financiación para millones de personas en el mundo. Además, se reflexiona sobre la doble vulnerabilidad de las crisis olvidadas con el fin de revelar el escenario al que se enfrentan al estar fuera del foco mediático y de la agenda internacional.

Palabras clave: ayuda humanitaria; conflictos; financiación humanitaria; triple nexo; crisis olvidadas; refugiados.

EN Humanitarian aid in a turbulent international context: prospects and challenges

Abstract: The volume and magnitude of humanitarian crises, together with shifting development funding patterns, are shaping an unprecedented era of development cooperation and humanitarian action. This article analyses the impact of these new dynamics on humanitarian aid and possible strategies to address the risks of underfunding for millions of people around the world. It also reflects on the double vulnerability of forgotten crises to determine the scenario they face when they are out of the media spotlight and off the international agenda.

Keywords: humanitarian aid; conflicts; humanitarian financing; triple nexus; forgotten crises; refugees.

FR L'aide humanitaire dans un contexte international turbulent : perspectives et défis

Résumé: L'ampleur et la gravité des crises humanitaires ainsi que l'évolution des tendances en matière de financement du développement déterminent une étape sans précédent de la coopération au développement et l'action humanitaire. Cet article analyse l'impact de cette nouvelle dynamique sur l'aide humanitaire, ainsi que les stratégies envisageables pour faire face aux risques liés à l'insuffisance des financements, qui menace la survie de millions de personnes à travers le monde. Il propose également une réflexion sur la double vulnérabilité des crises oubliées, afin de mieux cerner le contexte auquel elles sont confrontées du fait de leur absence des radars médiatiques et de l'agenda international.

Mots-clés: aide humanitaire; conflits; financement humanitaire; triple nexus; crises oubliées; réfugiés.

Sumario: 1. Introducción. 2. La acción humanitaria en un contexto de cambios a nivel global. 3. Posibles enfoques frente a más necesidades humanitarias y menos financiación. 4. La afectación de los cambios en el contexto internacional a las crisis olvidadas. 5. Consecuencias de la nueva etapa de la cooperación a una crisis olvidada: población refugiada saharaui. 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Barrenechea Fernández L. (2025): "La ayuda humanitaria en un contexto internacional convulso: perspectivas y desafíos", *Revista Española de Desarrollo y Cooperación (REDC)*, 52(2), pp. 55-63.

1. Introducción

Las tensiones geopolíticas y la nueva reorganización del orden mundial están poniendo contra las cuerdas la estructura de cooperación al desarrollo que se configuró tras la Segunda Guerra Mundial. El sistema multilateral liderado por Naciones Unidas durante los últimos cincuenta años puede verse seriamente afectado por las nuevas políticas de algunos donantes tradicionales. Parecería que han emergido ciertas prioridades, como la seguridad y defensa, que llevan a reflexionar sobre el papel que la cooperación al desarrollo y, especialmente, la ayuda humanitaria puede jugar en este nuevo escenario internacional.

El momento de incertidumbre, inestabilidad y transformación del tiempo en que vivimos queda reflejado en el Informe de Desarrollo Humano 2023/2024 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en el que con el explícito título “Salir del estancamiento: Reimaginar la cooperación en un mundo polarizado” (PNUD, 2024), señala que el desarrollo humano ha retrocedido a niveles de 2016, poniendo en riesgo el cumplimiento de la totalidad de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). El valor del Índice de Desarrollo Humano (IDH) mundial descendió por primera vez en la historia en 2020 y 2021, con algunos datos desalentadores, por ejemplo, en términos de pobreza. Según Naciones Unidas, en comparación con 2019, 23 millones más de personas se encuentran en pobreza extrema y 100 millones más sufrirán hambre (Naciones Unidas, 2024a). Los progresos en salud, educación o igualdad de género son limitados y el cumplimiento de los ODS va camino de ser una utopía.

No obstante, cabe destacar que esta situación no ha llegado de un día para otro y, a pesar de que parece que es novedosa, la realidad es que desde 2019 hay una serie de factores que han perturbado el desarrollo mundial. La pandemia del coronavirus, el incremento de los conflictos, las tensiones geopolíticas y comerciales y los efectos negativos del cambio climático ponen en riesgo el cumplimiento de los ODS (Naciones Unidas, 2024a). Si a esto se añaden las deficiencias en los sistemas económicos y financieros mundiales, las injusticias de naturaleza histórica y el debilitamiento de la solidaridad mundial, el resultado es que los perjudicados son los países en desarrollo y las personas más vulnerables (Naciones Unidas, 2024a).

Frente a esta coyuntura es oportuno recordar que no es la primera vez que se produce una situación de esta naturaleza. Hace veinticinco años el mundo se enfrentó a otra etapa de vulnerabilidad e inquietud con el atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001, que supuso un cambio en las prioridades de numerosos países llegándose a hablar de la *securitización* de la cooperación al desarrollo y la ayuda humanitaria (Sanahuja, J.A, 2005: 25, pp. 25-41). Naciones Unidas, consciente del momento transcendental que se vivía, apuntó “no tendremos desarrollo sin seguridad, no tendremos seguridad sin desarrollo y no tendremos ni seguridad ni desarrollo si no se respetan los derechos humanos. Si no se promueven todas esas causas, ninguna de ellas podrá triunfar” (Naciones Unidas, 2005). Con esta reflexión, de actualidad hoy en día, quedaba patente que el desarrollo, la seguridad y los derechos humanos son indispensables y no excluyentes, al contrario, se fortalecen mutuamente y cada uno de ellos tiene su espacio y su cometido.

Varios acontecimientos recientes han venido a definir este momento como una nueva etapa en la cooperación derivada de cambios geopolíticos con afectación a la arquitectura financiera internacional. A nivel europeo, la guerra de Ucrania tiene impacto sobre los presupuestos por la adaptación a las necesidades nacionales, pero los principales motivos de reducción de la ayuda tienen que ver con los actuales “cambios geopolíticos y las narrativas sobre el sistema multilateral y de desarrollo” (Olivié, I, 2025). El sistema de contabilizar como Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) la atención a los refugiados; “el relato antimultilateralista, antimigratorio y antiayuda”; o la fragmentación del sistema multilateral, son algunos elementos que definen estas estrategias de recortes en cooperación al desarrollo (Olivié, I, 2025). Cabe señalar que el sistema humanitario es altamente dependiente de un número reducido de donantes bilaterales tradicionales, como demuestra que en 2024 dos tercios de la financiación fueran de Alemania, la Unión Europea, Estados Unidos y Reino Unido (ICVA, 2025). La anunciada retirada de fondos de cooperación de varios donantes tradicionales (Alemania, Estados Unidos, Francia, o Reino Unido) puede suponer una caída de aproximadamente un tercio de la ayuda canalizada en 2023, es decir, 74.000 millones de dólares (Olivié, I, 2025). Realmente compleja es la suspensión de los fondos de Estados Unidos, primer donante de cooperación internacional con aproximadamente 63.300 millones de dólares en 2024 (OCDE, 2025d). El cierre de los programas de la agencia estadounidense de cooperación, USAID, tiene consecuencias catastróficas en numerosos contextos humanitarios, y particularmente para las personas y colectivos más vulnerables como infancia, mujeres, pueblos indígenas, entre otros (Coordinadora de Organizaciones para el Desarrollo, 2025).

En este escenario de reducción presupuestaria, el artículo tiene como objetivo analizar cómo va a verse afectada la ayuda humanitaria, esencial para la supervivencia de millones de personas en todo el planeta. En primer lugar, a través de una metodología basada en el estudio de información y datos recientes se profundiza en el complejo y desafiante contexto internacional. En segundo lugar, se analizan posibles enfoques y estrategias que contribuyan a mitigar los efectos de la escasez de fondos en las intervenciones humanitarias, teniendo en cuenta que las necesidades humanitarias aumentan en paralelo a la disminución de los fondos. Sobre la base de esta paradoja, se sopesa si ante la escasez de recursos sería un enfoque pertinente priorizar la ayuda humanitaria frente a la cooperación al desarrollo o, por el contrario, debería seguirse invirtiendo en abordar los factores estructurales que generan las crisis. La pregunta no es baladí puesto que los mandatos son diferentes y las necesidades ingentes. En tercer lugar, el estudio considera el impacto de los recortes sobre las crisis humanitarias olvidadas, doblemente afectadas por su escasa visibilidad y su generalizada infrafinanciación. Por último, la reflexión sobre la situación de la población refugiada saharaui permite ahondar en las consecuencias concretas de la falta de recursos en una crisis olvidada.

El Secretario General de Naciones Unidas, António Guterres, expresa estas dificultades insistiendo en la importancia de garantizar los valores de la Carta de Naciones Unidas y del Derecho Internacional para que la comunidad internacional no pierda completamente el rumbo: “A pesar de los avances en muchos frentes -inversiones en energías renovables, saltos tecnológicos, avances sanitarios-, muchos de los problemas de nuestro mundo están empeorando. Nuestro mundo se enfrenta a una caja de Pandora de problemas. Nos enfrentamos a divisiones geopolíticas cada vez mayores, a desigualdades crecientes y a un ataque a los derechos humanos. Asistimos a una multiplicación de los conflictos, algunos de los cuales están dando lugar a una remodelación de distintas regiones del mundo, sin olvidar Oriente Medio. Pero nunca cejaremos en nuestro llamamiento a la paz, pero una paz basada en valores: la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, y los principios de soberanía, independencia política e integridad territorial de los Estados” (World Economic Forum, 2025).

2. La acción humanitaria en un contexto de cambios a nivel global

Conflictos armados, crisis migratorias, pandemias, desastres y todo tipo de emergencias complejas han puesto sobre la mesa una realidad internacional inédita. Las guerras de Ucrania y Gaza acaparan la atención internacional con titulares y noticias diarias, pero son solo la punta del iceberg de cientos de crisis y conflictos, numerosos de ellos de carácter multidimensional y que requieren una respuesta integral de la comunidad internacional. No en vano, el informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) sobre estados de fragilidad señala que hay 61 contextos de alta y extrema fragilidad,¹ que corresponden a 2.000 millones de personas y que representan el 25% de la población mundial (OCDE, 2025a). La fragilidad está en un nivel sin precedentes y ha aumentado sobre todo en las dimensiones política, de seguridad y económica. Cabe destacar que 24 de los 61 contextos de fragilidad alta y extrema sufren conflictos armados y ocho de ellos están en guerra (OCDE, 2025a). Los conflictos armados se concentran en los contextos más expuestos a la fragilidad: Sudán, la región de los Grandes Lagos, el Sahel y África Occidental y Myanmar. A pesar de que la violencia ha aumentado, los recursos destinados a la paz y la prevención de conflictos en contextos de alta y extrema fragilidad se encuentran en su segundo nivel más bajo desde 2004 (OCDE, 2025a).

Desde la Segunda Guerra Mundial nunca había habido tantos conflictos activos en el mundo, 59 conflictos, tres más que en 2024, y de cariz más internacionalizado con 78 países implicados en conflictos fuera de sus fronteras (Institute for Economics and Peace, 2025). El creciente número de conflictos menores aumenta la probabilidad de que escalen en gravedad, como sucedió en 2019 con Etiopía, Ucrania y Gaza, considerados aquel año como conflictos de escasa gravedad. Rusia es por primera vez el país menos pacífico del mundo, seguido de Ucrania, Sudán, República Democrática del Congo (RDC) y Yemen (Institute for Economics and Peace, 2025, p. 12). Oriente Medio y el Norte de África continúa siendo la región más violenta del mundo, pero África Subsahariana ha experimentado el deterioro más severo, un 148% (Institute for Economics and Peace, 2025, pp. 13, 14). El nivel medio de paz mundial se ha deteriorado un 0,36%, confirmándose un empeoramiento progresivo durante los últimos seis años (Institute for Economics and Peace, 2025, pp. 4-8). Además, se observa una tendencia a la fragmentación geopolítica, con niveles superiores a la Guerra Fría, al identificar 34 países con influencia en otro país, en comparación con los seis países en la década de los años 70 (Institute for Economics and Peace, 2025: 37-38).

Cifras parecidas podemos ver en relación con los conflictos armados, 37 en 2024, la cifra más alta desde 2012 (Escola de Cultura de Pau, 2025). África ocupa el primer lugar con 17 conflictos, seguido de Asia y Pacífico (10) y Oriente Medio (6). La mayoría son de naturaleza multicausal, prevaleciendo factores como la objeción al sistema político, económico, social o ideológico del estado; las disputas en torno a las políticas de los gobiernos; y el control del territorio o de los recursos (Escola de Cultura de Pau, 2025, pp. 9, 10). En 2024, la mayoría de los conflictos armados, el 60%, evolucionaron negativamente incrementando los niveles de violencia e inestabilidad, un porcentaje bastante superior al de años anteriores (Escola de Cultura de Pau, 2025, pp. 9, 10). En 2024 hubo un aumento de los conflictos armados de alta intensidad, caracterizados por la alta letalidad y el elevado nivel de desplazamiento, siendo el más alto de los últimos 15 años (Escola de Cultura de Pau, 2025, pp. 32, 33). Los conflictos armados de alta intensidad fueron: Camerún (Ambazonia/Noroeste y Suroeste), Etiopía (Amhara), Etiopía (Oromiya), Mali, Región Lago Chad (Boko Haram), Región Sahel Occidental, RDC (este), RDC (este-ADF), Somalia, Sudán, Sudán del Sur, Colombia, Haití, Myanmar, Pakistán, Rusia-Ucrania, Irak, Israel-Hezbollah, Israel-Palestina, Siria y Yemen (Escola de Cultura de Pau, 2025, p. 32).

Las situaciones de conflicto acaban convirtiéndose en crisis humanitarias que requieren la intervención internacional. Entre las graves consecuencias que provocan los conflictos cabe destacar la pérdida de vidas humanas, los desplazamientos forzados o los casos de violencia sexual. En 2023 murieron al menos 33.443 civiles en conflictos armados, cifra que supone un aumento del 72% respecto de 2022 (Consejo de Seguridad, 2024). En comparación con 2022 se duplicó el número de mujeres muertas en conflictos y por tres el de niños y niñas. En 2023 el conflicto más mortífero para los civiles fue el Palestina e Israel, pero hubo fallecidos en otros muchos países como Mali, Mozambique, Myanmar, Siria, RDC, Somalia, Sudán y Sudán del Sur, entre otros (Consejo de Seguridad, 2024). Las cifras de afectados por los conflictos son demoledoras y solo en la RDC se reportaron más de 219.000 víctimas del conflicto armado (Consejo de Seguridad, 2024).

1 La fragilidad es la combinación de la exposición al riesgo y la insuficiente resiliencia de un estado, sistema o comunidad para gestionar, absorber o mitigar esos riesgos. El marco de fragilidad multidimensional de la OCDE evalúa la fragilidad a partir de 56 indicadores de riesgo y resiliencia en seis dimensiones: económica, medioambiental, política, de seguridad, social y humana.

Entre los daños pueden considerarse las muertes, heridas, desapariciones forzadas, torturas, violencia sexual y desplazamiento forzado.

Las cifras de desplazados y refugiados también baten récords históricos. El número de desplazados se ha duplicado en una década y una de cada 67 personas en el mundo está obligada a huir de sus hogares (UNHCR, 2025b: 6). A finales de 2024 había 123,2 millones de personas desplazadas por la fuerza a causa de persecuciones, conflictos, violaciones de derechos humanos y violencia, lo que supone un incremento de más de siete millones de personas respecto a 2023 y la décima subida consecutiva (UNHCR, 2025b, p. 6-9). De entre ellos, 73,5 millones son desplazados internos, liderado por Sudán, Siria, Afganistán y Ucrania. África Occidental y Central alcanzaron la mayor cifra de la historia de desplazados, refugiados y apátridas, con 12,7 millones, impulsados por los conflictos en Sahel, Sudán y la cuenca del Lago Chad (Swissinfo, 2025). Supone un aumento del 48% respecto a 2020.

Junto con los conflictos, el cambio climático es el otro factor principal de impulso de necesidades humanitarias (Naciones Unidas, 2025c: 5-6). En 2023 se registraron 363 desastres relacionados con el clima, que afectaron al menos a 93,1 millones de personas y causaron miles de muertes (Naciones Unidas, 2025c, pp. 5, 6). Además, puede ser un factor causal de conflictos, dificulta el acceso a los medios de subsistencia y afecta a los servicios básicos (ACNUR, 2024). El cambio climático ha exacerbado fenómenos naturales preexistentes, como inundaciones y sequías, alterando patrones climáticos claves para la agricultura, el acceso al agua y la biodiversidad. Los eventos climáticos extremos han causado estragos en todo el mundo y su impacto es especialmente crítico para los más pobres y vulnerables (Bjerde, 2023). La crisis climática provoca más desplazamientos y obstaculiza la vida de las personas forzadas a huir. Los desastres causaron 32,6 millones de desplazamientos, la cifra más alta desde 2012 (Bjerde, 2023). De los más de 120 millones de personas desplazadas por la fuerza en todo el mundo, tres cuartas partes viven en países severamente afectados por el cambio climático (UNHCR, 2024: 6). La mitad se encuentra en lugares que sufren el impacto de conflictos, así como graves amenazas climáticas, como Etiopía, Haití, Myanmar, Somalia, Sudán y Siria.

La inseguridad alimentaria también se encuentra en niveles desconocidos. En 2024, 343 millones de personas sufrieron inseguridad alimentaria aguda en 74 países (WFP, 2024a: 5-6). El aumento del número de personas en situación de hambruna no tiene precedentes, 1,9 millones, y Gaza, Sudán, Sudán del Sur, Haití y Mali son los más afectados.

El reflejo de esta realidad convulsa es que desde que hay registros no se habría producido un momento de tanta vulnerabilidad a nivel internacional, con el mayor número de crisis humanitarias y conflictos de la historia. El resultado de esta situación catastrófica tiene un impacto directo sobre la vida de millones de personas.

3. Posibles enfoques frente a más necesidades humanitarias y menos financiación

En este tiempo de *policrisis* (crisis simultáneas e interrelacionadas), las necesidades humanitarias han crecido exponencialmente. Para 2025, Naciones Unidas cifra que 305,1 millones de personas necesitan asistencia humanitaria y para cubrir las necesidades requiere 47.400 millones de dólares (Naciones Unidas, 2025c). Para ello existen 24 planes de respuesta y nueve llamamientos de emergencia que recogen detalladamente las carencias de cada contexto humanitario, siendo la región de África Meridional y Oriental la que tiene más personas en necesidad (85 millones), seguida de Oriente Medio y Norte de África (59 millones) (Naciones Unidas, 2025c).

Sin embargo, el incremento de las necesidades humanitarias no se acompaña del aumento de la AOD. Por el contrario, en 2024 la AOD descendió por primera vez en seis años, un 7,1% comparado con 2023 (OCDE, 2025c). Si en 2023 la AOD alcanzó una cifra récord, 223.700 millones de dólares (Naciones Unidas, 2024a), la tendencia ha cambiado y se confirma que estamos en una fase de disminución de recursos. La OCDE prevé una caída de entre el 9% y el 17% de la AOD en 2025 y las perspectivas son inciertas teniendo en cuenta que será la primera vez que cuatro donantes tradicionales (Alemania, Estados Unidos, Francia y Reino Unido) recorten simultáneamente su AOD durante dos años seguidos (OCDE, 2025b).

La acción humanitaria es el salvavidas de millones de personas y la falta crónica de financiación tiene consecuencias devastadoras (Naciones Unidas, 2025c). En 2024 la brecha de financiación humanitaria fue de aproximadamente 25.000 millones de dólares y los planes de respuesta de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) cubrieron cerca de un 50%, dejando sin atender necesidades básicas como alimentación, salud o educación. Sin embargo, 2024 no marcó un punto de inflexión entre las necesidades humanitarias y los recursos disponibles, puesto que en 2023 los planes humanitarios solo recibieron una financiación del 45%, el porcentaje más bajo registrado (Development Initiatives, 2024: 16-18). No en vano la ayuda humanitaria viene siendo subfinanciada de manera crónica y el déficit de financiación aumenta conforme se incrementan las necesidades. De 2014 a 2024 aunque hubo un aumento de la financiación para los planes de respuesta, no lo hizo al ritmo de las necesidades humanitarias (Development Initiatives, 2024, pp. 16-18). Por ejemplo, entre 2014 y 2022 los planes tuvieron una financiación aproximada del 59% (Development Initiatives, 2024: 17). El ensanchamiento de la brecha entre necesidades y recursos supuso que en 2024 los planes humanitarios redujeron su alcance (Development Initiatives, 2024, pp. 16-18). Por ello, las ONG alertan de que priorizar entre las personas más necesitadas puede conllevar riesgos al no estar definido quién atenderá a las personas que se quedan atrás (ICVA, 2025).

En ese marco, cabe recordar que la ayuda humanitaria tiene como objetivo salvar vidas, aliviar el sufrimiento y atender las necesidades de la población, así como preservar la dignidad humana en situaciones de crisis. Para ello, se llevan a cabo operaciones de asistencia, socorro y protección durante la crisis

humanitaria y en el periodo posterior, siempre bajo la adhesión a los principios humanitarios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia (Comisión Europea, 2007: 1-6). La falta de financiación puede afectar a diferentes sectores críticos y a colectivos vulnerables. En el caso de los refugiados y desplazados, la financiación al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) se mantiene en niveles de 2015 y se verán afectadas la ayuda humanitaria, el refugio básico o los servicios de protección (UNHCR, 2025b). La falta de recursos para atender las necesidades urgentes, apoyar a los países de acogida o encontrar soluciones duraderas al desplazamiento incrementará los riesgos de violencia, y especialmente de las mujeres y niñas desplazadas (UNHCR, 2025a).

La carencia de fondos sobre algunos sectores como salud tiene consecuencias catastróficas. La cancelación de los programas de USAID podría causar la muerte de al menos 14 millones de personas hasta 2030, una tercera parte niños y niñas menores de cinco años (Cavalcanti *et al.*, 2025). Otros estudios de impacto sobre salud ofrecen cifras similares y serán los países más pobres del mundo los más afectados y los que verán destruidas décadas de desarrollo (Fanjul y Rasella, 2025).

En este nuevo escenario sería necesario reflexionar sobre posibles afrontamientos y enfoques innovadores que permitan minimizar las graves consecuencias para millones de personas. Los actores humanitarios siendo conscientes de las dificultades para obtener recursos han optado por ser realistas y priorizar la asistencia y protección de las personas y contextos que más lo necesitan, así como esforzarse en mejorar el rendimiento y la eficacia (Naciones Unidas, 2025c: 8-10). Parece lógico que en este escenario prevalezca y se prioricen los programas e intervenciones que salvan vidas y reducen el sufrimiento, seguidos por enfoques que permitan un abordaje multidimensional como el triple nexo desarrollo-humanitario-paz. El triple nexo tiene como objetivo fortalecer la vinculación entre los tres ámbitos en contextos frágiles y de crisis, incluyendo planificación compartida, análisis común de las partes interesadas y la búsqueda de resultados colectivos (OCDE, 2019). Mejorar la coherencia y la complementariedad del triple nexo reforzando la programación, la coordinación y la financiación permitiría responder colectivamente a una crisis en todas las dimensiones del nexo, abordándolas de manera más eficaz (OCDE, 2024).

Si bien no es posible su aplicación en todos los contextos y debe ser específica para cada uno de ellos, en estos momentos de recortes financieros es una oportunidad profundizar en un enfoque que tiene carácter multidisciplinar. Como expresó el Secretario General del Naciones Unidas, António Guterres, en la Cumbre Humanitaria Mundial, “debemos acercar las esferas humanitaria y de desarrollo desde el principio de una crisis para apoyar a las comunidades afectadas, abordar los impactos estructurales y económicos y ayudar a prevenir una nueva espiral de fragilidad e inestabilidad. La respuesta humanitaria, el desarrollo sostenible y el mantenimiento de la paz son tres lados del mismo triángulo” (Naciones Unidas, 2017). A pesar de los retos para su operacionalización existen experiencias positivas que pueden servir de estímulo para avanzar en su aplicación en este tiempo de incertidumbre (European Commission, 2022).

Además, aumentar la eficiencia es clave para garantizar que las contribuciones sean gestionadas de manera adecuada y transparente, reduciendo costes superfluos que no redundan en beneficio directo de las personas y las comunidades. En este escenario de transformación, la adaptación de las organizaciones es necesaria, así como una mayor flexibilidad para adecuarse a recursos limitados. Los organismos han realizado esfuerzos para mejorar la eficiencia y eficacia priorizando actores nacionales y locales que pueden ser un 32% más rentables que los internacionales, o también maximizando el uso de recursos evitando duplicidades (Naciones Unidas, 2025c). Apostar por la localización, reajustes organizativos y operativos o promover alianzas que eviten la dispersión podrían ser algunas de las opciones que contribuyan a la resiliencia de las instituciones y que les permitan estar mejor posicionadas en la competencia por los recursos. La escasez de fondos y la fragmentación y cantidad de actores humanitarios obliga a las organizaciones a abandonar el inmovilismo y adoptar innovaciones en gobernanza, operatividad o captación de recursos. Con ese mismo enfoque los organismos multilaterales se ven abocados a renovarse para mantener la eficacia de la ayuda en un contexto de recursos escasos. Así lo señaló Tom Fletcher, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador de Emergencias de Naciones Unidas, en su contundente mensaje a la comunidad humanitaria sobre el *reset humanitario*: “Debemos reagruparnos y renovarnos al mismo tiempo. Propongo que lo hagamos sobre la base de tres prioridades estratégicas: la mejor respuesta posible a la crisis con los recursos disponibles; trabajo urgente para reformar y reimaginar nuestra forma de trabajar; y transferir el poder a nuestros líderes humanitarios en el país y a las personas a las que servimos. Necesitamos una coordinación mucho más ágil y flexible” (OCHA, 2025).

4. La afectación de los cambios en el contexto internacional a las crisis olvidadas

Si bien no existe una definición universal de crisis humanitaria, podemos considerar que es un acontecimiento que representa una amenaza crítica para la salud, la seguridad, la protección o el bienestar de una comunidad o un grupo numeroso de personas. Se trata de cualquier circunstancia en la que las necesidades humanitarias son importantes y complejas y requieren ayuda y recursos externos significativos para atender la necesaria respuesta multisectorial. Las causas que provocan las crisis humanitarias son múltiples y pueden derivar de un conflicto, un desastre, una pandemia, una crisis económica, entre otras. Además, existen las denominadas crisis complejas que es una crisis humanitaria en un país, una región o una sociedad en la que se produce una desintegración total o considerable de la autoridad como consecuencia de un conflicto interno o externo y que requiere una respuesta internacional que va más allá del mandato o de la capacidad de un solo organismo o agencia de las Naciones Unidas en el país (IASC, 1994). Son contextos caracterizados por violencia generalizada, pérdida de miles de vidas de civiles y enorme sufrimiento; desplazamientos masivos

de población; daños extensos en las sociedades y las economías; y la necesidad de ayuda humanitaria a gran escala y de carácter polifacético (IASC, 1994).

Las crisis humanitarias destruyen todo lo que se encuentran a su paso y ponen a prueba la capacidad de respuesta de los sistemas internacionales de ayuda. Además, las crisis humanitarias son cada vez más prolongadas, un promedio de 10 años, y conforme se alargan se complican y agudizan (Naciones Unidas, 2025c, pp. 6, 7). Estas crisis prolongadas están requiriendo mayor financiación, como demuestra que en 2024 el 91% de la financiación se destinó a crisis prolongadas, frente al 29% de 2014 (Development Initiatives, 2024).

Por sus características específicas las crisis olvidadas son doblemente vulnerables. El Departamento de Protección Civil y Operaciones de Ayuda Humanitaria de la Unión Europea (ECHO) define una crisis olvidada como una crisis humanitaria grave y prolongada en la que las personas reciben ayuda internacional insuficiente o nula (Comisión Europea, 2024). Con el fin de identificar las principales crisis olvidadas en la actualidad, destacando sus características específicas y las causas subyacentes que contribuyen a su olvido, se utilizan distintas herramientas basadas en evidencias: riesgo representado por el Índice de Riesgo INFORM; gravedad de la crisis representada por el índice de gravedad INFORM; cobertura mediática evaluada a través del indicador Europe Media Monitor; el nivel de ayuda humanitaria per cápita evaluado a través del Servicio de Seguimiento Financiero (OCHA); y la evaluación cualitativa por parte de los expertos de la Comisión ubicados en el terreno y la sede (Comisión Europea, 2024). Así, se ha podido establecer una lista de crisis olvidadas que, en 2024, son las siguientes: África (crisis compleja en RDC; crisis de desplazados en Uganda; conflicto en Burkina Faso; crisis en las provincias del noroeste y suroeste de Camerún; "bandolerismo" y violencia intercomunitaria en el noroeste de Nigeria; crisis compleja en Sudán del Sur; crisis compleja en Mali; crisis de los refugiados saharauis en Argelia), Asia (crisis de los refugiados rohingya en Bangladesh; crisis compleja en Myanmar; conflicto en Filipinas-Mindanao; crisis múltiple en Irak; crisis socioeconómica en Líbano) y en América Latina y Caribe (crisis compleja en Haití y crisis múltiple en América Central) (Comisión Europea, 2024). La Unión Europea trata de paliar esta fragilidad destinando al menos el 15% de su presupuesto anual humanitario a las crisis olvidadas (Comisión Europea, 2024).

En estos contextos humanitarios, la falta de visibilidad juega en su contra puesto que la movilización de recursos va ligada en gran medida a la cobertura mediática. Cuando proliferan las crisis humanitarias y hay escasez de recursos, las crisis olvidadas se sitúan en una posición complicada porque son doblemente vulnerables al quedar fuera de la agenda internacional. Podemos verlo en crisis con elevada visibilidad y que están en el foco internacional como Palestina y Ucrania. En 2024, el plan de respuesta que recibió mayor financiación fue el de Palestina, con un 69%, mientras que los de las crisis olvidadas obtienen menor financiación, por ejemplo, el de Mali solo un 35% (Naciones Unidas, 2025c, pp. 19, 20). En noviembre de 2024, se había recibido un 43% de los requerimientos necesarios, repercutiendo en las crisis olvidadas y crónicamente subfinanciadas (Naciones Unidas, 2025c: 12). Naciones Unidas consciente de esta situación de doble vulnerabilidad asignó 110 millones de dólares a países olvidados como Sudán, Afganistán, República Centroafricana, Somalia o Níger (Swissinfo, 2025). Otros actores como CARE internacional promueven la visibilidad de estas crisis y su escasa financiación publicando un informe anual realizado con datos de la cobertura mediática. En 2024 analizaron 43 crisis humanitarias y 5,6 millones de artículos, de los que 2,7 millones de ellos estaban relacionados con la crisis en Gaza, aproximadamente la mitad (CARE, 2025). Con este documento tratan de poner el foco en las principales crisis olvidadas del mundo relacionándolo con su falta de cobertura mediática.

5. Consecuencias de la nueva etapa de la cooperación a una crisis olvidada: población refugiada saharaui

Desde hace más de 50 años, 173.600 refugiados saharauis residen en el desierto argelino en condiciones de excesiva dureza y vulnerabilidad por el clima extremo, el aislamiento geográfico y la falta de oportunidades económicas. Se trata de la segunda crisis humanitaria más larga del mundo. Durante estos años, la supervivencia del pueblo saharaui ha sido posible gracias a la ayuda humanitaria al tratarse de una crisis totalmente dependiente de la contribución de unos escasos donantes que proveen alimentación y servicios básicos como salud, educación o agua y saneamiento (Naciones Unidas, 2024b).

La alimentación y nutrición de los refugiados es insuficiente, principalmente, por un inadecuado consumo de productos frescos y por la reducción de la ración diaria, llegando a producirse en algunos períodos ruptura de stock de ciertos productos que han afectado a la distribución de la canasta básica (ACNUR y WFP, 2022). Una reciente encuesta nutricional evidencia un empeoramiento significativo del estado nutricional de la población. Entre los datos más alarmantes, destaca que la desnutrición aguda global (GAM, por sus siglas en inglés) en niños y niñas menores de cinco años ha alcanzado el 13,6 %, el nivel más alto registrado desde 2010 y clasificado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como situación de emergencia (Naciones Unidas, 2025a). Además, se registran niveles críticos de anemia, afectando al 65% de los niños y niñas y al 68,8 % de las mujeres en edad fértil, así como que únicamente un 25% de los hogares presenta un consumo alimentario aceptable (Naciones Unidas, 2025a).

De manera similar las duras condiciones de refugio inciden en la salud de los refugiados saharauis y, de manera especial, en la población más mayor que ve como ciertas patologías crónicas o las derivadas de la edad no pueden ser atendidas adecuadamente. Enfermedades asociadas a un exceso de minerales como el iodo, por ejemplo, la hipertensión y la tiroides, son frecuentes en los campamentos, así como la

diabetes de tipo 2, relacionada con el consumo de azúcar, es altamente prevalente (WFP, 2024b). A ello cabe añadir otras complicaciones también ligadas a la dureza del desierto, como las patologías oculares. La red sanitaria tiene dificultades para atender a los pacientes y promover la salud pública, lo que unido a la falta crónica de recursos para pagar a los profesionales del sector o la escasez de medicamentos, deriva en un continuo riesgo de colapso (Reliefweb, 2025). De igual manera, el sistema educativo se enfrenta a condiciones desfavorables, con unas retribuciones escasas para retener al profesorado, sobre población en las aulas e infraestructuras defectuosas (UNICEF, 2024).

La crisis de los refugiados saharauis ha estado crónicamente subfinanciada, pero la reciente reducción de la financiación de USAID (aproximadamente el 50% de la financiación de ACNUR al contexto) y de otros donantes tradicionales supone una caída del 40% de la financiación de los últimos años. Para cubrir las necesidades de los refugiados, el Sahrawi Refugee Response Plan (SRRP) requiere 103,9 millones de dólares para 2025, del que actualmente está apenas cubierto el 34 % (Naciones Unidas, 2025a). Menos financiación pone en riesgo la salud de los refugiados y el colapso de los servicios básicos. Frente a esta precaria situación, Naciones Unidas y las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) alertan periódicamente del deterioro realizando llamamientos y tratando de atraer nuevos donantes (Reliefweb, 2024).

En este contexto de enorme vulnerabilidad, la sociedad española ha sido durante años el apoyo y sostén de muchas de las necesidades de la población saharaui. Cientos de asociaciones y particulares colaboran para aliviar las duras condiciones de las familias refugiadas con múltiples iniciativas, que van desde las Caravanas Solidarias hasta comisiones médicas y educativas o entrega de todo tipo de insumos. Además, otros programas como el histórico Vacaciones en Paz o el Proyecto educativo Madrasa, demuestran el compromiso y la solidaridad de cientos de familias españolas con esta crisis humanitaria.

Previsiblemente, la falta de recursos de los donantes sobre esta crisis olvidada aumenta la presión sobre las ONG presentes en los campamentos de refugiados saharauis y también sobre la sociedad española, implicadas directamente en proveer de una vida digna a miles de refugiados saharauis.

6. Conclusiones

Niveles sin precedentes en el número de contextos de fragilidad, de conflictos y de refugiados y desplazados internos reflejan la compleja realidad del contexto internacional actual. Las crisis humanitarias se multiplican y agravan en un escenario de reducción de la financiación al desarrollo y de la posible instrumentalización de la ayuda humanitaria al servicio de intereses de política exterior, de seguridad y defensa. Los cambios en las tendencias de las contribuciones de algunos donantes tradicionales tienen impactos catastróficos sobre la vida de millones de personas en todo el mundo y, especialmente, sobre los más vulnerables.

En una etapa de escasez presupuestaria es necesario responder a las crisis de manera coherente, coordinada e integral identificando las necesidades y adaptando el enfoque más adecuado a cada situación. Las necesidades humanitarias tendrían que priorizarse frente a otros intereses y no debería postergarse a las crisis olvidadas que, por su escasa visibilidad, son doblemente afectadas en momentos de polícrisis.

Nunca fue más necesaria la ayuda humanitaria ni está más justificada preservarla y encapsularla frente a los recortes porque su objetivo es salvar vidas y aliviar el sufrimiento humano, sin los cuales otra finalidad carece de sentido y es el núcleo de la dignidad de la persona. Si bien la ayuda humanitaria es una herramienta eficaz para auxiliar, no menos cierto es que tiene un claro cometido que limita su capacidad para por si sola atender de manera integral todos los estados de fragilidad y necesidades del mundo. Para complementar sus objetivos pueden aplicarse enfoques pertinentes como el triple nexo acción humanitaria-desarrollo-paz, que por su carácter tridimensional permitiría responder a las crisis de manera coherente y polivalente.

En momentos como los actuales es necesario la adaptación y flexibilidad de las organizaciones para ser más eficaces y eficientes, así como trabajar en la búsqueda de soluciones innovadoras que permitan que con menos recursos se pueda atender las máximas necesidades humanitarias posibles. Entre ellas, promover la localización o las alianzas pueden ser opciones que incrementen la resiliencia de las organizaciones para adaptarse al cambio. Una transformación que afecta a todas las instituciones, desde las multilaterales hasta las nacionales y locales, puesto que la envergadura de los recortes en los presupuestos humanitarios no permite el inmovilismo.

Además, para evitar llegar a las situaciones límite es clave invertir en la prevención de la fragilidad, la inestabilidad y los conflictos. Frente a la falta de recursos la prevención no debería abandonarse porque salva vidas y contribuye a la reducción del sufrimiento y la violencia. La respuesta humanitaria genera costes por lo que invertir en prevención además de eficaz evita los graves daños en las personas que producen las crisis, lo que justifica, *per se*, esa contribución.

La solidaridad es la base para cubrir algunas de las múltiples necesidades de la población refugiada saharaui y será necesario incrementarla si los donantes habituales del contexto continúan reduciendo sus contribuciones a esta crisis olvidada. Posiblemente, la presión sobre la sociedad española aumentará y debido su alta implicación en este contexto será viable cubrir ciertas brechas, pero otras crisis olvidadas no tendrán la misma oportunidad y sufrirán aún más en estos tiempos de competencia por los recursos de cooperación y ayuda humanitaria.

El presupuesto necesario para cubrir las necesidades humanitarias no es desorbitado y debería ser protegido porque evitar las graves consecuencias de las crisis humanitarias para millones de personas en el mundo es una cuestión de solidaridad y de justicia.

7. Referencias bibliográficas

- ACNUR (2024): Emergencia climática: crisis humanitaria, 25 de noviembre de 2024. Disponible en <https://eacnur.org/es/donde-ayudar/emergencias/climatica>
- ACNUR&WFP (2022): *2022 Nutrition Survey Sahrawi Refugees Camps*, Tindouf, Algeria.
- Bjerde, A (2023): “Repensar el desarrollo en una época de policrisis”, *El País, Planeta Futuro*, 10 de mayo de 2023. Disponible en <https://elpais.com/planeta-futuro/visionary-voices/2023-05-10/repensar-el-desarrollo-en-una-epoca-de-policrisis.html>
- CARE (2025). *Crisis Report. Ten humanitarian crises that did not make the headlines in 2024*. 15 de enero de 2025. Disponible en: https://careinternationaluk.ams3.cdn.digitaloceanspaces.com/media/documents/CARE_Crisis_Report_2024-15.01.pdf
- Cavalcanti, Medreiros, D. et al (2025): “Evaluating the impact of two decades of USAID interventions and projecting the effects of defunding on mortality up to 2030: a retrospective impact evaluation and forecasting analysis”. *The Lancet*, 30 de junio de 2025. DOI: 10.1016/S0140-6736(25)01186-9
- Comisión Europea (2024). Forgotten crises. European Civil Protection and Humanitarian Aid Operations. Forgotten crises. Disponible en https://civil-protection-humanitarian-aid.ec.europa.eu/what-humanitarian-aid/needs-assessment/forgotten-crises_en#forgotten-crises-assessment
- Comisión Europea (2007): *Consenso Europeo sobre la Ayuda Humanitaria. El reto Humanitario*, Declaración conjunta del Consejo y los representantes de los Gobiernos de los estados miembros, pp. 1-6.
- Consejo de Seguridad (2024): *Protección de los civiles en los conflictos armados*. Informe del Secretario General, Naciones Unidas, S/2024/385, 14 de mayo de 2024. Disponible en <https://docs.un.org/es/S/2024/385>
- Coordinadora de Organizaciones para el Desarrollo (2025): “Los riesgos mundiales de cerrar la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional”, Comunicado 4 de febrero de 2025. Disponible en <https://coordinadoraongd.org/2025/02/los-riesgos-mundiales-de-cerrar-la-agencia-de-estados-unidos-para-el-desarrollo-internacional/>
- Development Initiatives (2024): *Falling short? Humanitarian funding and reform*. Disponible en: <https://devinit.org/resources/falling-short-humanitarian-funding-reform/>
- Escola de Cultura de Pau (2025): *Alerta 2025! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*. Barcelona: Icaria. 2025. p. 8. Disponible en <https://escolapau.uab.cat/img/programas/alerta-alerta/25/alerta25.pdf>
- Fanjul, G & Rasella, D (2025): “Catorce millones de muertos”, *El País, Planeta Futuro*, 1 julio 2025. Disponible en <https://elpais.com/planeta-futuro/2025-07-01/catorce-millones-de-muertos.html>
- IASC (1994): *Definition of complex emergencies*, Inter-Agency Standing Committee Working Group XVI meeting, 30 de noviembre de 1994. Disponible en https://interagencystandingcommittee.org/sites/default/files/migrated/2014-12/WG11_FieldCoordination.pdf
- Institute for Economics & Peace (2025): *Global Peace Index 2025: Identifying and Measuring the Factors that Drive Peace*, Sydney, junio 2025. Disponible en <https://www.visionofhumanity.org/wp-content/uploads/2025/06/Global-Peace-Index-2025-web.pdf>
- International Council of Voluntary Agencies (ICVA) (2025): Joint NGO Statement: Global Humanitarian Overview 2025, diciembre 2024. Disponible en: [Joint-NGO-Statement-Global-Humanitarian-Overview-2025.pdf](https://joint-ngo-statement-global-humanitarian-overview-2025.pdf)
- Naciones Unidas (2025a): “Malnutrition levels reach alarming high in Sahrawi Refugee Camps amid deepening humanitarian crisis”, Press Release, 26 de junio de 2025.
- Naciones Unidas (2025b): *Global Humanitarian Overview 2025, the cruel math of aid cuts*, OCHA, junio 2025. Disponible en <https://humanitarianaction.info/document/hyper-prioritized-global-humanitarian-overview-2025-cruel-math-aid-cuts>
- Naciones Unidas (2025c). *Panorama global humanitario 2025*, Informe abreviado, OCHA, 4 de diciembre de 2024. Disponible en <https://www.unocha.org/publications/report/world/global-humanitarian-overview-2025-energres>
- Naciones Unidas (2024a): *Progresos realizados para lograr los objetivos de desarrollo sostenible*. Informe del Secretario General, Asamblea General, A/79/79-E/2024/54. 2 mayo de 2024.
- Naciones Unidas (2024b): *Sahrawi Refugee Response Plan 2024-2025*. Disponible en <https://algeria.un.org/sites/default/files/2024-01/SRRP%20-%20English.pdf>
- Naciones Unidas (2017): “Guterres recuerda compromisos globales al cumplirse un año de la Cumbre Mundial Humanitaria”, Comunicado, 23 de mayo de 2017. Disponible en <https://news.un.org/es/story/2017/05/1379411>
- Naciones Unidas (2005): *Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos*, Informe del Secretario General, Asamblea General. A/59/2005. 21 de marzo de 2005. Disponible en <https://www.un.org/spanish/largerfreedom/report-largerfreedom.pdf>
- OCDE (2025a): *States of Fragility 2025*, OECD Publishing, París. Disponible en https://www.oecd.org/en/publications/states-of-fragility-2025_81982370-en/full-report.html
- OCDE (2025b): *Cuts in official development assistance: OECD projections for 2025 and the near term*, OECD Policy Briefs, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/8c530629-en>.
- OCDE (2025c): “International aid falls in 2024 for first time in 2024, says OECD”, Comunicado de prensa, 16 de abril de 2025.
- OCDE (2025d): *Preliminary official development assistance levels in 2024*, Paris, 16 de abril de 2025. Disponible en [https://one.oecd.org/document/DCD\(2025\)6/en/pdf](https://one.oecd.org/document/DCD(2025)6/en/pdf)

- OCDE (2024): *Report on the implementation, dissemination and continued relevance of the DAC Recommendation on the Humanitarian-Development-Peace Nexus*, INCAF, 11 de marzo de 2024. Disponible en [https://one.oecd.org/document/DCD/DAC/INCAF\(2023\)1/FINAL/en/pdf](https://one.oecd.org/document/DCD/DAC/INCAF(2023)1/FINAL/en/pdf)
- OCDE (2019): *DAC Recommendation on the Humanitarian-Development-Peace Nexus*, OCDE/LEGAL/5019, 22/02/2019. Disponible en <https://legalinstruments.oecd.org/en/instruments/OECD-LEGAL-5019>
- OCHA (2025): *The humanitarian reset*, 10 de marzo de 2025. Disponible en: <https://www.unocha.org/news/humanitarian-reset-10-march-2025>
- Olivié, I. (2025): “¿El fin de la ayuda al desarrollo?”, *Real Instituto Elcano*, ARI 48/2025, 27 de marzo de 2025. Disponible en <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/el-fin-de-la-ayuda-al-desarrollo>
- PNUD (2024): *Informe sobre Desarrollo Humano 2023/2024. Panorama General*. Nueva York, EEUU. Disponible en <https://hdr.undp.org/system/files/documents/global-report-document/hdr2023-24overviewsp.pdf>
- Reliefweb (2025): *Sahrawi Refugees Response Plan One Year Report 2024*, 6 de mayo de 2025. Disponible en <https://reliefweb.int/report/algeria/sahrawi-refugees-response-plan-one-year-report-2024>
- Reliefweb (2024): “The Consortium of NGOs supporting the Saharawi refugee population in Tindouf camps (Algeria) for nearly five decades, alerts about the ongoing degradation of the humanitarian situation, which is directly impacting over 173,600 persons”, 18 de marzo de 2024. Disponible en <https://reliefweb.int/report/algeria/consortium-ngos-supporting-saharawi-refugee-population-tindouf-camps-algeria-nearly-five-decades-alerts-about-ongoing-degradation-humanitarian-situation-which-directly-impacting-over-173600-persons>
- Sanahuja, J.A (2005): “Seguridad, desarrollo y lucha contra la pobreza tras el 11-S: los Objetivos del Milenio y la “securitización” de la ayuda”, *Documentación Social* nº 136, monográfico sobre los objetivos del milenio, enero-marzo, pp. 25-41.
- Swissinfo (2025): “Tras reducción de financiación humanitaria, la ONU va al rescate de las crisis olvidadas”, 6 de marzo de 2025. Disponible en <https://www.swissinfo.ch/spa/tras-reducci%C3%B3n-de-financiaci%C3%B3n-humanitaria%2C-la-onu-va-al-rescate-de-las-crisis-olvidadas/88971742>
- UNHCR (2025a): “Amid funding Crunch, UNHCR issues urgent call to protect women and girls from surging violence”, Press Release, 07 de marzo de 2025.
- UNHCR (2025b): *Global Trends: forced displacement in 2024*, Copenhagen, Denmark. p. 6. Disponible en <https://www.unhcr.org/global-trends-report-2024>
- UNHCR (2024): *No escape: On the frontlines of climate change, conflict and forced displacement*. United Nations High Commissioner for Refugees, p. 6. Disponible en <https://www.unhcr.org/media/no-escape-frontlines-climate-change-conflict-and-forced-displacement>
- UNICEF (2024). Humanitarian response for Sahrawi refugee children and their families. Disponible en <https://www.unicef.org/algeria/en/humanitarian-reponse-for-sahrawi-refugee-children-and-their-families>
- WFP (2024a): *WFP 2025 Global Outlook*, Roma, noviembre 2024. pp. 5, 6. Disponible en <https://www.wfp.org/publications/wfp-2025-global-outlook>
- WFP(2024b).*Algeria Annual Country Report 2023*, Country Strategic Plan 2019-2024. Disponible en https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000157788/download/?_ga=2.34724513.1857264356.1753285364-927988940.1752230533
- World Economic Forum (2025): *Davos 2025: Special Address by António Guterres, Secretary-General United Nations*, 22 enero 2025. Disponible en <https://www.weforum.org/stories/2025/01/davos-2025-special-address-by-antonio-guterres-secretary-general-united-nations/>